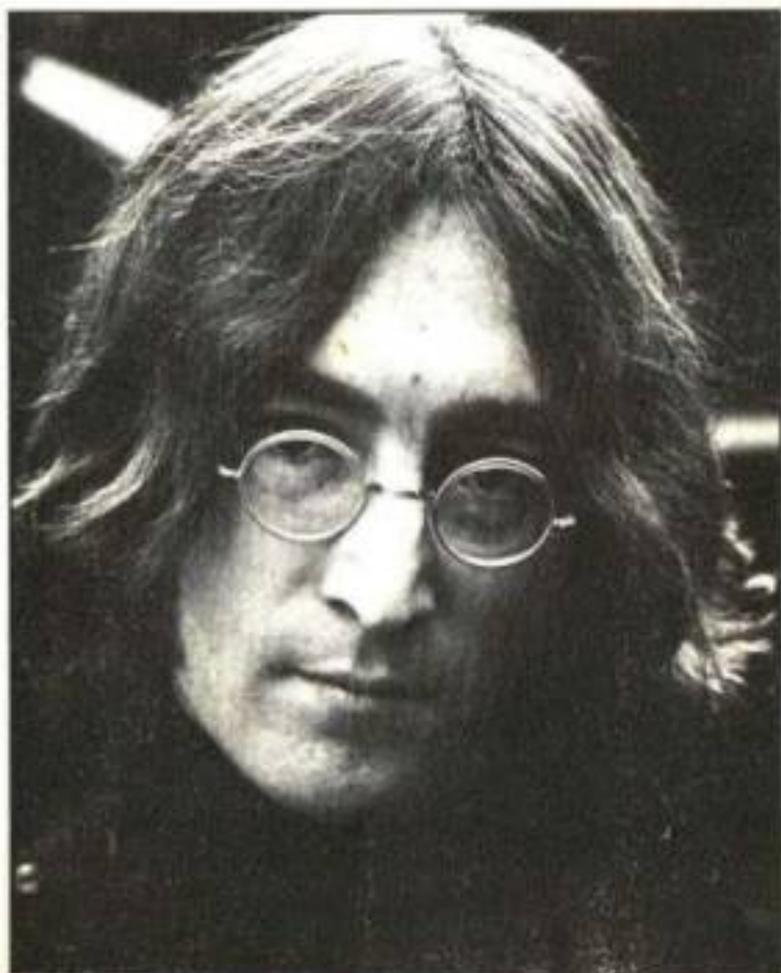


JOHN LENNON

Andy Peebles

LA ÚLTIMA
CONVERSACIÓN

habla 48 horas antes de morir por los micrófonos de la BBC junto a Yoko Ono por espacio de 3 horas



ULTRAMAR

ANDY PEEBLES

JOHN LENNON:
LA ÚLTIMA CONVERSACIÓN

ULTRAMAR EDITORES

Título original: The Lennon Tapes Traducción: Isabel Marino

1ª edición: Marzo 1981

Fotografía de portada: Don McCullin-Magnum

© Ultramar Editores, S.A. 1981

Hermosilla, 63. Madrid-1

The Contributors and the British Broadcasting Corporation. 1981

ISBN : 84-7386-281 3 Depósito legal: B. 7271-1981

Fotocomposición: Cucullary I.G. - Manresa

Impresión: Imprenta Hispano Americana, S.A.

Mallorca, 51 . Barcelona-29 - 1981

Printed in Spain

CUARENTA Y OCHO HORAS ANTES DE SER ASESINADO, JOHN LENNON Y SU ESPOSA YOKO ONO, EN NEW YORK, GRABARON EN CINTA UNA ENTREVISTA DE TRES HORAS CON ANDY PEEBLES, PARA LA BBC RADIO ONE. ESTA ES LA TRANSCRIPCION AL PIE DE LA LETRA DE AQUELLA MEMORABLE OCASION.

ERA LA PRIMERA VEZ EN MAS DE CINCO AÑOS QUE JOHN HABÍA ACEPTADO PONERSE FRENTE A UN MICRÓFONO DE RADIO. LO QUE SE ESPERABA QUE FUERA UNA CHARLA RUTINARIA DE MEDIA HORA SOBRE *DOUBLE FANTASY*, EL ULTIMO LP DE JOHN Y YOKO, SE CONVIRTIO POR ARTE DE MAGIA EN UNA CONVERSACION LARGA, PROFUNDA Y ABIERTA SOBRE SU VIDA Y TRABAJO.

JOHN LENNON HABLO DE LOS BEATLES, DE LA RUPTURA, DE SU PRIMER ENCUENTRO CON YOKO, DE FEMINISMO, HEROINA, BEBIDA, DE HACER MUSICA, DE ESCRIBIR CANCIONES, DE SUS SENTIMIENTOS SOBRE SU PASADO Y DE SUS ESPERANZAS PARA EL FUTURO.

UN EJERCICIO DESMITIFICADOR

por J. Moya-Angeler

Es cierto que la ignorancia es a veces muy osada. Muchos se han atrevido escribir y decir sobre John Lennon pontificando las más inesperadas elucubraciones. Cuando al propio Lennon le pidieron desde "Rolling Stone"¹ su opinión sobre la que se pensaba que era la mejor biografía de los Beatles, dijo: *"El libro de Hunter Davis es mierda. Mierda pura. Estaba escrito en el estilo del "Sunday Times", ya sabes, los Cuatro Fabulosos"*.

Los locutores de radio no nos valen cuando, usando las doscientas palabras de siempre (ya saben, "magnífico", "fabuloso", "absolutamente" -¿pero, ya saben qué quiere decir "absolutamente" cuando lo repiten en cada frase?-"increíble" y otros epítetos) nos hablan de Lennon. Dicen exactamente lo mismo cuando presentan un disco de Julio Iglesias. Tampoco nos valen los articulistas que escriben sobre cualquier tema sentenciándolo en una cuartilla cargada de tópicos y reflexiones epidérmicas.

Otros, han escrito sobre Lennon como si fueran sus fans más histéricas: obcecados. Algunos de éstos han tenido incluso la desfachatez de copiar y deformar historias sobre el Beatle miope. El propio Lennon llegó a decir: "La gente no tiene nada mejor que hacer que estudiar Biblias y sacarles mitos, o estudiar rock e inventar historias de cómo vivía la gente. No son capaces de hacer otra cosa, son parásitos".

Por eso, cuando lo que llega a nuestras manos o nuestros oídos es el propio Lennon hablando de sí mismo, respiramos satisfechos: ahí está la garantía de encontrarnos

con el Lennon sorprendente, aportándonos elementos esclarecedores sobre sí mismo y transportándonos a un mundo singular, el que consiguió crear a su alrededor.

Lennon se nos ha mostrado siempre, a través de sus recuerdos de su vida, como un desmitificador de sí mismo y de la leyenda Beatles. En su lección de sinceridad explicaba siempre cómo las cosas fueron surgiendo en su vida casi irreflexivamente. Sus experiencias más singulares sólo fueron asumidas conscientemente a posteriori. Su entrada en el túnel sicodélico por el que le acompañó Yoko Ono, pura intuición. Nació de genio sino inquietud. Eso es todo. La clave de una vida peculiar de un músico que no quiso entrar en los engranajes del vedetismo, cargados de apariencias, imágenes deformadas y el engaño publicitario.

Las entrevistas de Lennon, sobre todo una vez consumada la ruptura de los Beatles, han sido un ejercicio de sinceridad, de autocrítica y de reconciliación con la paz necesaria que produce el deshacer cualquier equívoco o engaño creado a su expensas sobre el mito Beatles.

Y en este ejercicio de reflexión en voz alta, sin buscar el discurso demagógico, hemos descubierto cada vez más la personalidad de John Lennon que, sorprendentemente, encarna todas las circunstancias-tipo que han definido a la generación de los sesenta y setenta. Desde su singularidad, Lennon fue absolutamente vulgar, es decir: común. Es el joven-tipo de aquellos años cuya sombra vivimos sin demasiadas perspectivas. Su osadía, su vitalidad, sus experiencias creativas, el paso por el mundo de la droga, sus contradicciones e inestabilidades, su sinceridad, desenfado, idealismo, fracasos y sentimientos. Su vida define su época, a través de los puntos en común que tuvo con su generación. No fue, pues, el ídolo distante, sino la locomotora que arrastra todo un movimiento, aunque reconociendo que jamás pretendió filosofar sobre ello. Lo suyo fue un actuar, 110 un ejercicio dialéctico.

La lectura de las palabras de Lennon, aparte de alejarnos de toda la simbología hermética que se intentó crear en su alrededor, nos acerca hacia el punto más duro y oscuro de

la realidad de las generaciones jóvenes: su entrada en la madurez siempre desencantadora, que coincide con el derrumbamiento de las utopías que el flower-power conoció en su punto álgido. En efecto, frente al "no hay mañana" de las quinceañeras, Lennon paralizó su vida para tener un hijo, fruto inevitable de su instinto de supervivencia más allá de su propia vida. Frente a la locura de las "groupies"² invadiendo su apartamento, puso el amor sólido y para muchos inexplicable con Yoko Ono.

Nada de esto es ejemplar, como no lo fue su vida. Lennon no quiso ser ejemplar, ni la gente joven precisa santones a quien imitar. Pero al menos rezuma un constante ejercicio de sinceridad en busca de sí mismo. Esto es mucho más honesto que querer convertirse en líder. *"Digo lo que Dylan —declaró una vez a Jann Wenner— no sigas líderes"*.

También en otra ocasión dijo a la revista "Rolling Stone": *"Estoy harto de esos hippies agresivos o lo que sean, la generación de ahora. Muy quedados conmigo, ¿entiendes?, solicitando mi atención en la calle o en cualquier otro sitio o al teléfono, como si les debiera algo. Yo no soy su puta madre. Te vienen a la puerta con el símbolo de la paz y quieren dar vueltas a la casa o algo así, como si fueran los viejos admiradores de los Beatles Se imaginan que lo saben todo porque tienen el pelo largo y eso me pone malo. Estoy harto de ellos, me dan miedo. Una panda de maníacos sueltos con los símbolos de la paz a cuestas"*.

Hay en estas palabras toda una premonición. En el temor de Lennon se esconde la sombra de su asesino, un fanático admirador que decide matarlo. En "Stardust memories" Woody Allen coincidía, pocos meses antes del asesinato de Lennon, cuando en una secuencia del film un joven se le adelanta y dice "Eres mi ídolo", mientras dispara sobre él. ¿Pretendían decir ambos que la muerte a manos de un fanático admirador es el símbolo de la incontrolable acción que ejercen los famosos sobre la masa? Tanto a Lennon como a Allen esta acción les produce miedo. Es un princi-

pio de responsabilidad sobre unas consecuencias que no quieren asumir. No quieren ser líderes. "Yo no soy su puta madre" argumentó Lennon. Fue inútil, porque David Chapman, pistola en mano, quiso sacudirse de encima su impotencia para entrar en la órbita de su ídolo, disparando por siete veces.

"Yo no soy su puta madre", pero millones de jóvenes buscaron en él la proyección de sus frustraciones. La máquina publicitaria, que engrana dentro del gigantesco mecanismo discográfico, estimula esta relación. Lanza al ídolo, crea su necesidad entre el público, maneja auditorios, deforma y explota a unos y otros.

Una de las afirmaciones más rotundas que contiene la larga entrevista de este libro, es la condena de Lennon hacia su editora discográfica. Llega a decir que el editor se creía propietario de todo cuanto hacía, decía o cantaba. El mecanismo discográfico, que sólo entiende de inversiones y beneficios, no se ha detenido nunca en pensar su papel social, su influencia sobre las masas y las consecuencias de su actuar, sus sistemas proporcionales y sus campañas publicitarias. Su misión dentro de los medios de comunicación se limita a la explotación económica -en la mayoría de los casos- sin detenerse en los medios ni en la ética que debiera definir su actuar.

No es una aberración decir que cantantes -incluso los propios Beatles, como reconoce Lennon- y público giran a antojo de los intereses económicos de una sociedad anónima.

Por otra parte, Lennon mantenía, entre sus denuncias, su postura crítica y su aparente pesimismo desmitificador, una constante esperanza. Su vitalidad, maltratada por los muchos problemas que le ahogaron tras la ruptura de los Beatles, estaba teñida de esperanza, a sus cuarenta años. Horas antes de morir había dicho que creía que la década de los ochenta podría ser para él y para toda la generación joven, esplendorosa. Para Lennon no había pasado sobre el que balancearse nostálgicamente, sino futuro en el que soñar. Quizá porque su espíritu creativo sólo le concedía esta

salida. Lo contrario hubiera sido un "carrozismo" muy típico de los que conocieron los sesenta y viven todavía afebrados en su añoranza.

Desgraciadamente, de nada le sirvió a Lennon su visión de esta década incierta y turbia de los ochenta. Había gritado hasta la fatiga, durante diez años: "Dad una oportunidad a la paz". Pero David Chapman prefirió la contradicción brutal de siete balazos a sangre fría. Hay quien ha dicho que Lennon pasaba de ser por su forma de morir un mártir de la música. Si Lennon oyera esto se indignaría. ¿Qué ha significado, pues, su muerte? Quizás un fin simbólico y violento al espíritu de los sesenta, ahora definitivamente enterrado. Sí, con Lennon moría, sin remisión, el espíritu de aquella gente que creyó, dos décadas atrás, que podía hacerse una revolución, que la vida y el mundo eran de ellos. De aquella gente que en los sesenta descubrió que su programa era imposible. La ilusión se había desvanecido ante la realidad de lo cotidiano.

"Ha llegado el tiempo -dijo Lennon- de trabajar por un inundo nuevo, de mirar al futuro". Quizás esta visión tenga algo de profética. Al menos, es terriblemente positiva. En ella, lejos de cualquier elucubración futurista sobre la influencia de Lennon sobre su decurso, quedará la sombra de un personaje que supo compartir camino con millones de jóvenes. Su vida es la propia historia de nuestros días más jóvenes. Quiero insistir en que Lennon no sólo que el ídolo, sino que además vivió inmerso en su época y recogió en su personalidad y su vida las características esenciales que definieron a los jóvenes de su época.

Lennon fue un romántico y un irónico; un iconoclasta y un devoto de sus creencias; un místico y un juerguista; un inestable y un lúcido. Características que definen a toda una generación. Tuvo una infancia desgraciada, conoció la gloria y el éxito y las miserias de la envidia. Por el amor a Yoko Ono padeció críticas y presiones. Un quijote y, sobre todo, un sincero. Ni santón ni mártir. Tuvo una sensibilidad artística excepcional y una capacidad creativa admirable. No fue, ni quiso serlo, profeta ni gurú de nadie. Quería ser

lúcido y lo consiguió, entre otras cosas, porque supo vibrar con su tiempo jugando a ser sincero, sin engañar a nadie. Y nos aportó toneladas de optimismo desbordante.

Todo esto hay que agradecerse, junto a esa tonelada de inolvidables canciones que, metidas definitivamente en nuestra piel, nunca morirán.

J. Moya-Angeler

PRÓLOGO

El motivo original que hizo que Andy Peebles y yo planeáramos visitar New York, era grabar una entrevista con David Bowie (emitida por Radio One, el 5 de enero de 1981). Poco antes de iniciar el viaje pensé que debíamos aprovechar la ocasión para entrevistarnos también con John Lennon y Yoko Ono. No habían hablado con nadie de la radio desde hacía algunos años, pero como acababan de sacar su nuevo álbum, pensé que era posible que quisieran vernos. Con la ayuda de WEA Records en Inglaterra y Geffen Records en New York nos pusimos de acuerdo para hablar con John y Yoko el sábado 6 de diciembre de 1980 en el estudio de la Hit Factory, donde habían grabado el nuevo álbum.

Si nos hubieran dado media hora ya hubiera valido la pena, pero, tal como fue, la entrevista duró más de tres horas y aún continuamos conversando mucho más rato durante la comida. John estaba de buen humor, evidentemente disfrutando de la vida e interesado por saber todo lo que sucedía en casa.

Llegamos de regreso a Londres a la hora del desayuno el martes 9 de diciembre para encontrarnos con la terrible noticia del asesinato de John. Aquel día se dedicaron muchas horas de las emisiones de Radio One a su música, incluyendo una hora especial a las 11,30 de la mañana en la cual Andy Peebles presentó algunos extractos de la entrevista, que súbitamente había tomado un nuevo y doloroso aspecto.

Este libro es transcripción de toda la entrevista, que fue emitida por primera vez por Radio One, con inserciones de discos, en cinco partes los domingos a partir del 18 de enero de 1981.

Todos los derechos de la venta de este libro serán para obras de caridad designadas por Yoko Ono y Andy Peebles.

PAUL WILLIAMS

Sénior Producer, Radio One

INTRODUCCIÓN

En las primeras horas del domingo 7 de diciembre de 1980, estreché las manos de John y Yoko Lennon y les dije adiós. Estábamos de pie a la entrada del restaurante de Mr. Chow en New York. John me prometió que estaríamos en contacto cuando viniera a Londres a principios de 1981 y tal vez vendría como invitado a mi show matinal en Radio One. Le dije que no necesitaba avisar, simplemente presentarse cuando quisiera.

Nuestro grupo de seis había pasado un par de horas maravilloso durante la cena. Nos habíamos reído y bromeado juntos, felices y satisfechos del trabajo de la noche. Para mí iba a convertirse en una experiencia que nunca olvidaría.

El fin de semana en New York había incluido entrevistas con los Lennon y David Bowie y una emisión' en directo para Inglaterra, desde New York. Había sido, sin exagerar, un gran éxito.

Cuando mi productor Paul Williams había hablado del proyecto por primera vez yo me había sentido excitado y aprensivo a un tiempo. Llegamos el jueves 4 de diciembre y el viernes nos reuníamos con Yoko para hablar de la entrevista del día siguiente. Ella me confió que John estaba un tanto nervioso respecto a nuestro encuentro. Cinco años de casi reclusión le hacían contemplar con cierta reserva la perspectiva de su primera entrevista de importancia para la radio. Le dije a Yoko que yo también estaba un poco nervioso y pareció encontrarlo divertido.

A la tarde siguiente, a las seis, estrechaba la mano de John Lennon en el estudio de la Hit Factory donde él y Yoko habían grabado *Double Fantasy*. Desde aquel mismo momento supe que todo iba a ir bien -poco sabía cómo de

bien. John resultó ser el mejor entrevistado que he tenido el privilegio de tener frente a mí. Cuando lean las páginas que siguen confío que perciban algunos de los sentimientos que yo experimenté durante las tres horas, y cuarto que estuvimos frente al micrófono.

Recordaré siempre haber estado delante de un hombre lleno de convicción, honestidad, humor y amor -sí amor- amor a la vida y un profundo y tierno amor por su esposa Yoko y su hijo Sean.

Lennon deja tras sí alguna de la más grande música de mi vida, música que será atesorada por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. El mundo de la música popular en Gran Bretaña está de luto por uno de sus mejores hijos -y todo lo que él decía era "Give Peace a Chance"³.

ANDY PEEBLES

LA ENTREVISTA

ANDY PEEBLES: John, Yoko, es más que maravilloso poder hablar con vosotros después de tantísimo tiempo. Justo antes de que la cinta empezara a girar, estábamos recordando...

JOHN LENNON: Exacto.

ANDY PEEBLES: Y tú, John, estabas hablando de *Saturday Club*, o sea que tu memoria aún funciona.

JOHN LENNON: Oh, mi memoria es buena, muy buena. En realidad, mejora con la edad, se hace más diáfana.

ANDY PEEBLES: Recuerdas aquellos días gloriosos.

JOHN LENNON: Bernie Andrews (un productor que trabajaba con los Beatles a principios de los sesenta) y yo le estaba diciendo: he oído algunas de las cintas -alguien tiene que haberlas pirateado, Bernie en América, ya sabes. Oí *Saturday Club*. Hicimos un montón de cintas para *Saturday Club* que nunca llegaron a grabarse en disco. Todo lo que habíamos hecho en el Cavern o en Hamburgo, todo eso. Había algunas cosas buenas y estaban bien grabadas, además.

ANDY PEEBLES: Pero lo interesante es que tú...

JOHN LENNON: *Three Cool Cats*, creo que era una.

ANDY PEEBLES: ¿Sí? ¿La tienes aún en tu colección?

JOHN LENNON: Creo que me hice con una grabación pirata, pero no estoy seguro porque compro todos los discos piratas y los archivo. No los pongo ¿sabes? Sólo los guardo.

ANDY PEEBLES: O sea que están como recién salidos de máquina.

JOHN LENNON: Justo. Cosas de Suecia y otras así, de sitios donde dimos buenos conciertos en vivo.

YOKO ONO: ¿Creéis que tiene acento americano ahora?